

EL FIN DE UN TÓPICO: EL RENACIMIENTO SAÍTA Y LA FALSA «BAJA ÉPOCA»¹

FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN:

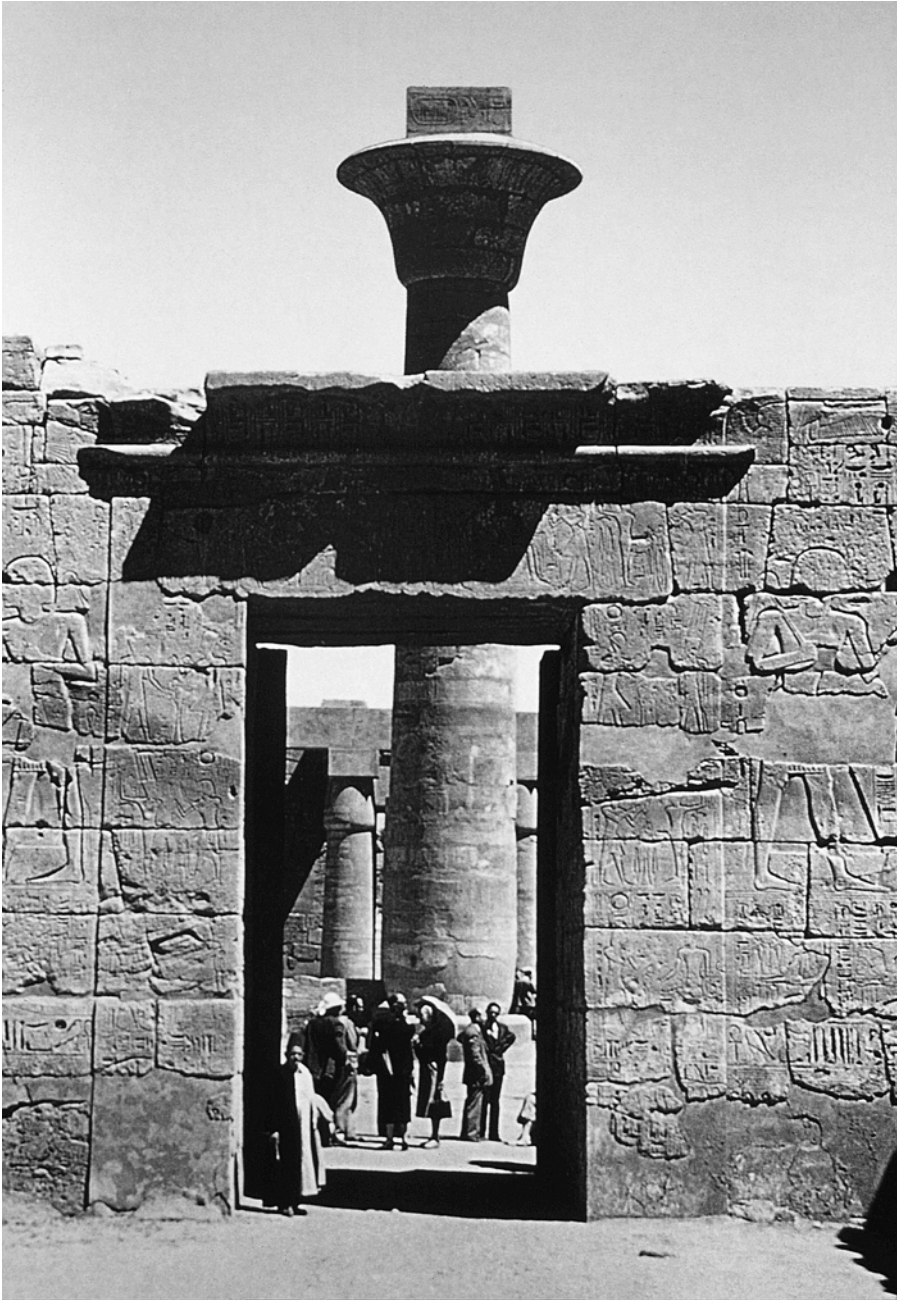
In this work, we pretend to make a description of political and cultural development of Egypt during the XXVIth Dynasty and his role into the international relations within mediterranean area.

SUMMARY:

A lo largo de este trabajo se pretende realizar una descripción del desarrollo político y cultural de Egipto durante la Dinastía XXVI (Saíta) y su papel dentro de las relaciones internacionales en el marco mediterráneo.

A menudo leemos en libros de texto de enseñanza secundaria, en manuales universitarios e incluso muchas veces en bibliografía especializada sobre Protohistoria o sobre Historia Antigua del Mediterráneo, cómo Egipto, tras los gobiernos de los últimos descendientes de Ramsés y principalmente tras el Tercer Periodo Intermedio (715 a.C.) cayó en un periodo definido como *Baja Época*, en la que se alejó de la tradición y perdió su identidad, su originalidad y su razón de ser. La

¹ La génesis de este trabajo es la conferencia titulada «Etiopes y Saítas», que fue pronunciada el pasado 17 de Marzo de 2000 en la sede de la A.E.D.E. dentro del Curso de Egiptología «*La Historia del Antiguo Egipto a Través de la Arqueología*» al que fui amablemente invitado por la Presidenta de la Asociación, Dña. Ana Muñoz-Cobo Vacas.



Columna del faraón Taharka, colocada en el patio del templo de Amón de Karnak como muestra de poder y legitimación sagrada de la dinastía etíope.

base de estas afirmaciones evidentemente radica en un desconocimiento o un desinterés de muchos investigadores que, acérrimos a la magnificencia de los grandes personajes, de los momentos fructíferos, dejan de lado este interesante periodo de grandes convulsiones y grandes transformaciones que supuso la apertura de la cultura egipcia hacia el exterior, hacia el resto de las florecientes culturas del Mediterráneo. También el estudio de este periodo conlleva el abandono de una línea clásica de investigación egiptológica, pues de nada sirven los conocimientos filológicos y epigráficos sobre escritura jeroglífica, ya que los textos existentes aparecen en griego o en demótico en el mejor de los casos. Es principalmente ahí donde radica la cuestión. El mundo de la dinastía XXVI^a, la Saíta, se sale de la norma, rompe con el pasado y se suma a las corrientes culturales que discurren por un mar que supone un nexo común; conocen otros lugares, comercian con otras gentes y permiten la llegada de colonos; aprenden otras lenguas y otras formas de vida y ahí, en ese enriquecimiento cultural, es donde para algunos comienza la «Baja» Época.

La presencia y la dominación extranjera de Egipto también supone para muchos el final de este mundo, que no volverá a recuperar jamás su identidad. A lo largo de las próximas líneas vamos a enumerar un conjunto de datos contrastados sobre la evolución histórica del país del Nilo centrándonos principalmente en el mundo Saíta, en el Egipto del Renacimiento político y cultural de la dinastía XXVI^a, cotejándolo con otras sociedades contemporáneas que alcanzaron un gran desarrollo en este periodo, como la fenicio-púnica y la griega. Fundamentalmente en la comparación con estos pueblos nos damos cuenta del enorme desarrollo cultural de Egipto que por ejemplo, podemos igualar absolutamente al de un pueblo tan mitificado culturalmente como el griego, que todos aceptamos como «cuna» de la cultura occidental. Una vez más volvemos al tópico que dice que la mejor manera de conocer una sociedad del pasado es comparándola con aquellas que la rodean, y desde luego, en este caso, este hecho va a ser decisivo.

INTRODUCCIÓN ESPACIO-TEMPORAL

Tras un periodo de fuertes convulsiones sociales que se vieron acompañadas de una incipiente decadencia cultural tras el Tercer Periodo Intermedio, se fue conformando un reino independiente en el entorno geográfico de la 4^a Catarata, un territorio meridional que había sido fuertemente egipcizado por los faraones. Este marco fue el punto de partida de la conquista etíope, la cual tuvo un foco formativo en un centro religioso dedicado al dios Amón, junto a la «Montaña Pura» (Jebel Barkal) donde se fraguó un linaje local que fue recibiendo influjos constantes desde Egipto. Esta nueva dinastía trató de legitimarse a través de esa fuerte influencia, llegando incluso a recuperar formas típicas del pasado en la escultura y en la forma de enterrarse, dato que se aprecia en la realización de nuevas pirámides (como en la Necrópolis de El Kurru, junto a la «Montaña Pura»).

La figura clave de esta dinastía XXV^a etíope fue Piankhy, que desde el 747 a.C. inició la expansión militar hacia el norte donde rápidamente entró en conflicto con

el ambicioso monarca Tefhnakh (727-720 a.C.) del próspero territorio de Sais, que controlaba la zona occidental del Delta. Piankhy se ocupó de reunir los territorios y reinos del norte y con apoyos de éstos, se lanzó a contrarrestar el ataque y a conquistar el resto de los reinos del sur. Gran parte de estas hazañas militares y de la unificación de Egipto bajo la dinastía etíope quedaron reflejados en la Estela de la Victoria² que fue colocada en el mencionado Templo de Amón en el Jebel Barkal, dentro de lo que fue una enorme y rica biblioteca.

*«Cuando la tierra se ilumina por un nuevo día,
los dos soberanos del Sur y los dos soberanos del Norte,
llevando el uraeus, vienen a arrodillarse ante
el poderío de Su Majestad (Piankhy). Estos reyes vinieron
a contemplar el esplendor de Su Majestad y, ante él,
sus piernas temblaban como piernas de mujeres...»*

Estela de la Victoria, 147.



Principales yacimientos en la zona del Delta del Nilo.

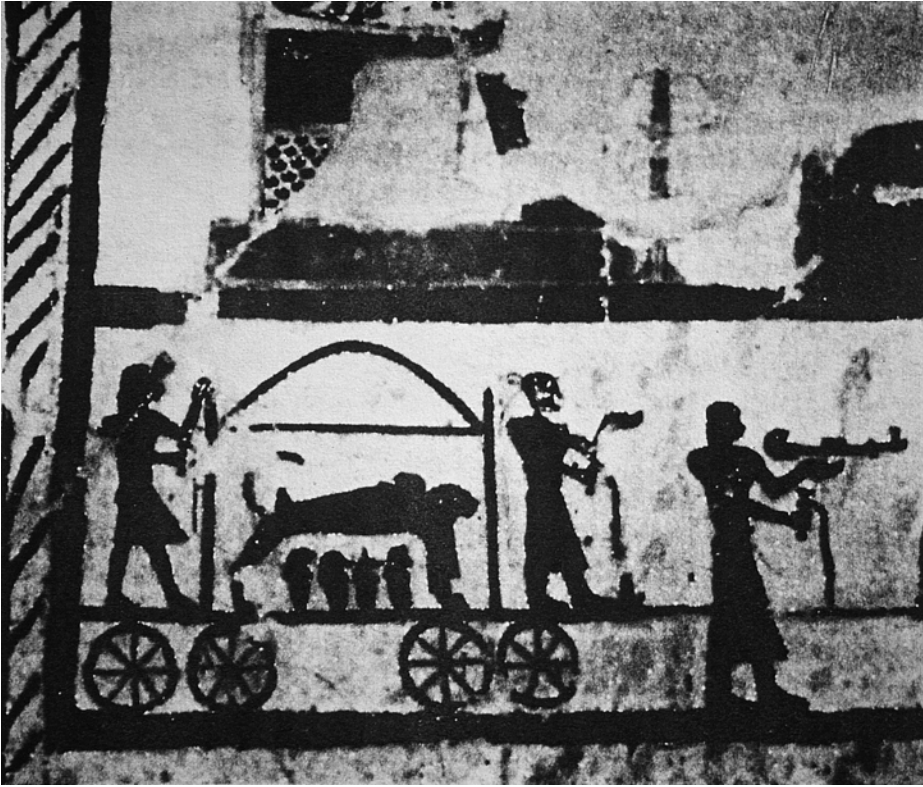
² Los combates victoriosos de Piankhy y la derrota de los aliados de Tefhnakh en el Delta, fueron relatados en esta estela monumental que fue hallada en el Templo de Jebel Barkal en 1862, por un oficial de Said Pacha. Se trata de un decreto que confirma el poder de Piankhy sobre el Alto y el Bajo Egipto. De ella hemos extraído el breve fragmento.

Una vez conquistados los territorios del Delta, el monarca se estableció en la que sería su gran capital en el sur, es decir, la ciudad de Napata (Nubia). Piankhy se dedicó a embellecer esta ciudad y a ampliar los edificios más importantes, como el citado templo de Amón, que había sido consagrado años antes por Tutmosis III. En este lugar los nuevos dinastas etíopes se dedicaron a reconstruir, ampliar y a construir nuevas edificaciones de carácter sagrado³.

Las excavaciones arqueológicas así mismo han aportado datos significativos de esta dinastía a partir de la intervención en el ámbito de las necrópolis. En la necrópolis de El Kurru, se han exhumado una serie de tumbas que responden a diferentes tipologías; las más sencillas son aquellas que se componen de un túmulo de piedra sobre una tumba de pozo, con el cadáver orientado al norte y de costado; otras son unas tumbas de cámara de planta rectangular y realizadas en sillares, y por último, las de mayor monumentalidad son aquellas que tienen una cubierta piramidal. A través de la recuperación de estos modelos de enterramiento clásicos se legitiman como dinastía y acentúan su carácter egipcio. Otras obras dinásticas se ubican en otros edificios antiguos, tal es el caso de la construcción de la columnata, de la que se conserva una de las columnas, por parte del monarca etíope Taharka, frente al templo de Ramsés III en el gran patio del templo de Amón en Tebas.

La casi ficticia e inestable unificación de Egipto por parte de los etíopes y el sentimiento de agravio de los linajes del Delta facilitaron sin lugar a dudas el crecimiento del interés del poderoso ejército asirio en la conquista de Egipto. Para ello, la potente máquina bélica dirigida por Asurbanipal organizó contactos con los pueblos del Delta convirtiéndoles, una vez iniciada la penetración, en fieles colaboradores indígenas. El Imperio Asirio ocupó rápidamente Egipto con el apoyo de algunas dinastías del Delta, en especial, la Saíta, lo que provocó el reconocimiento como rey del Saíta Psamético I por parte de los Asirios, en el que confiaban plenamente. La destrucción de Tebas por parte de Asurbanipal (664 a.C.) que tuvo gran trascendencia política y un gran significado religioso y el hecho de que varios monarcas egipcios no acataran la decisión de los asirios y no reconocieran a Psamético I como monarca, provocó que los primeros años fuesen complicados y se viviese una situación beligerante. Sólo a lo largo de los años y con la expulsión de los extranjeros y la reunificación de Egipto bajo Psamético I se alcanzó un periodo de paz y progreso como veremos a continuación.

³ Las ruinas de la ciudad de Napata fueron halladas en la década de los setenta del siglo XX por una misión arqueológica italiana dirigida por el Profesor Sergio Donadoni, de la Universidad de Roma «La Sapienza». Los hallazgos sobre los que se centró el proyecto de investigación se centraron en tres periodos que indicaron en el registro arqueológico una fase de apogeo y monumentalización que corresponde con el gobierno de Piankhy. También se detectaron unos edificios interpretados como centros de mercado regidos por autoridades sagradas al estilo oriental, que hicieron plantear la hipótesis de que Napata fuese un centro de intercambio con el interior de África, ya desde 1480 a.C. (con Tutmosis III).



Pinturas que representan un difunto en un catafalco y una procesión funeraria con clara influencia helénica en la pared norte de la tumba de Petubastis (Tebas).

EL RENACIMIENTO SAÍTA. BREVE ANÁLISIS HISTÓRICO DE UN PERIODO

La inteligente política y el «doble juego diplomático» de Psamético I, fundador de la dinastía XXVI^a (conocida como Saíta) que por un lado se apoyó en el ejército asirio para alcanzar el poder, pero que poco después buscó aliados entre los enemigos tradicionales de éstos, tales como los fenicios, los judíos y los sirios para emanciparse, hizo en poco tiempo acrecentar su popularidad entre los egipcios. El monarca reunió en su entorno un gran ejército con la incursión por primera vez de griegos y carios como mercenarios (que tenían unos grandes conocimientos militares) lo que indicó la clara transformación de las relaciones internacionales en el Mediterráneo desde este momento. Por otra parte la muerte de Asurbanipal en el 627 a.C. marcó el inicio del desplome del Imperio Asirio, con la disputa del trono y de los territorios por parte de sus descendientes. Este momento fue aprovechado en gran medida por el hábil monarca saíta para iniciar la conquista y la unificación del país del Nilo.

Uno de los aspectos más paradigmáticos de este periodo es el inicio del aperturismo egipcio, de un interés político en el exterior desde una doble perspectiva: por un lado a través de la fórmula tradicional, es decir, mediante el pacto con Palestina y Fenicia para el control del comercio y por otro lado, a través de la expansión por el Mediterráneo apoyándose en las alianzas con las principales *poleis* griegas, aprovechando el gran vacío de poder dejado por Asiria.

Los primeros dinastas saítas tuvieron una especial fijación por el comercio y por el tráfico marítimo, sumándose así a la corriente económica común de los países de la cuenca mediterránea, a la que Egipto había renunciado históricamente. Neco II (610-695 a.C.), sucesor de Psamético I, inició una política expansionista y fue promotor de la construcción de una gran flota, que fue sin duda, la más poderosa de la época y que tuvo como fin el dominio de las principales rutas comerciales. En la mente de este monarca estaba la búsqueda de nuevos mercados, sobrepasando incluso el estrecho de Gibraltar⁴.

La configuración del estado Saíta se apoyó en una potente administración centralizada y en una serie de reformas democráticas que aumentaron el poder de las ciudades en contra del régimen feudal. En primer lugar se instauró la ciudad de Sais como capital de Egipto, con un nuevo palacio real organizado a la manera del Imperio Antiguo. Para asegurar la centralización y el control se crearon unas fuerzas de policía terrestre y fluvial, que eran dirigidas por un grupo de gobernadores poderosos en los nomos, que eran presidentes del tribunal de justicia y jefes de policía a la vez.

La potenciación de las ciudades provocó la paulatina desaparición de los príncipes feudales, lo que además acrecentó la popularidad de la nueva dinastía. Otra de las principales reformas fue la del ejército, donde se permitió el acceso de mercenarios extranjeros a sueldo, lo que supuso un mayor control de los mismos. Con la aceptación de grupos de mercenarios extranjeros en el ejército, disminuyeron las levas de población en las ciudades, con lo que aumentó la riqueza en las mismas al existir un mayor volumen de población que hizo crecer la economía y así, no existió problema para la manutención del ejército. Así pues, se puede afirmar que la fuerza del ejército Saíta era directamente proporcional a la riqueza de las ciudades.

El gran poder que adquieren las ciudades durante este periodo entronca directamente con la situación del resto del mundo mediterráneo, en el que asistimos en este mismo momento a un despegue inmenso del fenómeno urbano (entre los siglos VIII-VI a.C.) desde donde se potencia el régimen democrático y donde aparecen sociedades urbanas con eminente carácter comercial y empresarial (como Grecia, Fenicia, Etruria o Cartago). En este modelo asistimos a un conjunto de políticas sociales y mercantiles entre las que, sin duda, destaca la supresión del régimen señorial, que ya habían sido avistadas durante el gobierno de Bocchoris de Sais

⁴ El faraón Neco II financió una exploración que circunnavegó el continente africano a la búsqueda de nuevos mercados y de nuevas fuentes de riqueza. Para realizar dicho «periplo», contó con un grupo de experimentados marineros provenientes de Fenicia. (Herodoto IV, 42).

(antes de la unificación) hacia el 715 a.C. que conectaban directamente con otras políticas extranjeras de carácter reformista como las de Solón en Grecia.

Las ciudades egipcias más extensas y ricas fueron en este periodo las del Delta, que, a la vez, fueron las que mejor supieron adaptarse a la nueva situación y aceptar los influjos provenientes desde las otras costas del Mediterráneo. En estas ciudades, durante la época saíta, triunfó en gran medida la burguesía urbana que creció del propio desarrollo de la ciudad a través de las actividades comerciales terrestres y marítimas.



Ungüentario de cerámica esmaltada de época saíta.

Tras el gobierno de Psamético II (595-589 a.C.) (que sucedió a Neco) alcanzó el trono Apries (588-568) con el que las influencias extranjeras se vieron más fortalecidas. Además, aumentó la presencia de mercenarios y comerciantes griegos (de Mileto, Lesbos y Éfeso). Una muestra de la importancia de la presencia cultural egea en Egipto es el conocimiento de la lengua griega por parte de los faraones y la preocupación especial en la construcción de escuelas de traductores.

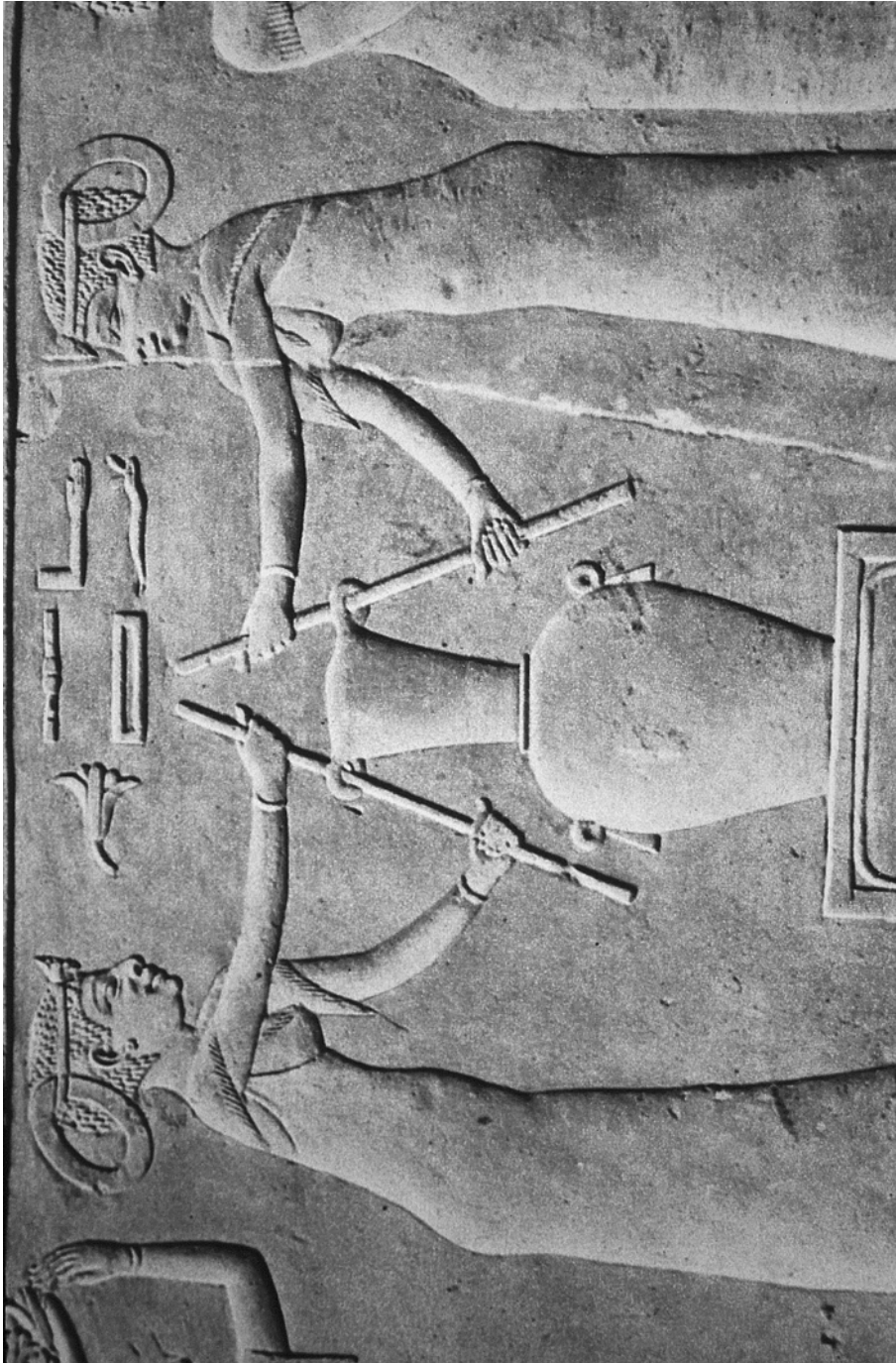
La dinastía Saíta en este momento era considerada como la más importante del Mediterráneo y como ejemplo, podemos comentar que en este momento, a la vista de los griegos, los egipcios no entraban dentro del concepto de «bárbaros», sino todo lo contrario; ni siquiera los veían como extranjeros y además consideraban Egipto como cuna de la civilización.

Un general sublevado del ejército de Apries, junto con el apoyo de los soldados, configuró un nuevo modelo de gobierno bastante alejado de los conocidos tradicionalmente en Egipto. Este nuevo personaje, Amasis (que gobernó entre 568-526 a.C.) se acercó más a la figura de un tirano griego que a la de un faraón egipcio. Este personaje además renunció a títulos habituales para los faraones como el de hijo de Ra o hijo de Osiris y tan sólo aceptó ser denominado como rey del Alto y Bajo Egipto. Pese a su formación militar, Amasis se convirtió en una figura clave para la democratización del Estado y mantuvo una política pacífica orientada hacia la solución de los problemas económicos y sociales. Bajo su reinado Egipto se fue alejando cada vez más de Asia y se estrecharon por el contrario las relaciones con las potencias del Egeo, es decir, Grecia y Lidia principalmente. Mantuvo al igual que sus predecesores un interés constante en el comercio de ultramar⁵. De todas formas, el principal problema que tuvo el nuevo faraón fue el de la cuestión griega, es decir, el amplio volumen de población extranjera presente dentro de las fronteras de Egipto. Este grupo abundante de población era bastante molesto para los habitantes de las ciudades, ciudadanos egipcios poco acostumbrados a una presencia tan grande de elementos foráneos. A Amasis no le interesaba en absoluto tener descontentos a los habitantes de las ciudades y por otro lado, no podía expulsar a los helenos, pues dicho acto le llevaría a la ruptura con sus nuevos aliados con los que mantuvo un fuerte vínculo y un estrecho entendimiento.

Fue precisamente en este punto donde Amasis demostró su habilidad diplomática y su gran experiencia: concentró todo el comercio griego, tan extendido por el Delta, en un único punto. Para ello asignó a los griegos la ciudad de Naucratis⁶, y

⁵ Bajo el gobierno de Amasis se realizaron las primeras acuñaciones de carácter monetario en Egipto, en forma de lingotes.

⁶ Naucratis, una ciudad ubicada en el Delta del Nilo con una inmejorable posición geográfica y a 77 km de Alejandría, rápidamente fue tomada por comerciantes de Mileto, Mitilene, Cnido, Rodas y Focea. La ciudad fue mucho más que una simple factoría de carácter mercantil, ya que se convirtió en un núcleo de unión cultural entre los dos ámbitos mediterráneos. En la ciudad se desarrolló una dualidad en cuanto a la forma de gobierno y a las instituciones públicas que fue una base sobre la que creció el posterior derecho griego, tomando del egipcio, más avanzado, numerosos elementos. Además, se tiene constancia de la existencia de fenómenos de sincretismo religioso, de contactos étnicos e incluso de mestizaje entre las distintas comunidades.



Relieve de una tumba saíta; representación del prensado de lirios (Musée du Louvre).

de esta manera, Amasis, se convirtió en rey de la que llegaría a ser al poco tiempo una gran polis griega⁷. Con esta maniobra Amasis resolvió los problemas; disminuyó el número de comerciantes ambulantes griegos, mantuvo a la opinión pública contenta y mejoró aún más sus relaciones con las potencias del Egeo. La ciudad además se transformó rápidamente, debido al gran interés que suscitó entre los comerciantes de toda Grecia, en el puente del comercio helénico hacia la Península Arábiga, India y toda África Meridional⁸.

Desde Amasis, el mundo Saíta comenzó a caer lentamente; Psamético III (526-525 a.C.) su sucesor, no pudo defender Egipto de la invasión del persa Cambises tras la muerte de su padre y tras una serie de traiciones de generales griegos que fueron magníficamente relatadas por Heródoto (Heródoto, III, 4)⁹. Las tropas del rey persa Cambises penetraron y se hicieron con el territorio egipcio en la primavera del 525 a.C.

EL UNIVERSO CULTURAL SAÍTA Y SUS RELACIONES CON EL MEDITERRÁNEO

Una de las facetas más interesantes del mundo saíta es la absoluta democratización de la sociedad, la cual puede ser observada desde varios aspectos. En primer lugar, no se encuentran vestigios de nobleza hereditaria. Además, los altos funcionarios, designados directamente por el faraón y de carácter civil, fueron los que obtuvieron los títulos de príncipes (evidentemente, de manera simbólica). También se extinguieron todos los privilegios sociales y tan sólo el sacerdocio, que perdió también poder, se mantuvo como una clase diferente y hereditaria. Los sacerdotes perdieron su beneficio, instaurado históricamente y que ascendía a 1/3 de la producción de las tierras controladas por ellos, para recibir un sueldo por parte del estado. La mayor parte de los trabajos fueron desempeñados por hombres libres por lo que se puede confirmar una disminución importante de la esclavitud.

La ciudad fue el ámbito primordial y su población adquirió gran importancia con un amplio desarrollo de la burguesía. Aparecieron jóvenes graduados, escuelas de escribas y una importante escuela de médicos en Sais, junto al templo de Neith, de la que conocemos a través de las fuentes la existencia de especialización médica, investigación científica y becas para estudiantes. El ideal primordial del gobierno es el mantenimiento del bienestar social y la calidad de vida. Así pues, existen

⁷ Amasis entró de lleno en la comunidad griega llegando incluso a cofinanciar la reconstrucción del templo del santuario panhelénico de Delfos, que se había destruido en el 548 a.C.

⁸ De esta forma los comerciantes griegos ampliaban por un lado su mercado y por otro alcanzaban nuevos productos para vender en el Mediterráneo; entre estos productos estaban el máfil, el ébano, los perfumes e innumerables nuevas esencias.

⁹ «...uno de los generales griegos de Amasis reveló a Cambises el mejor momento y el mejor lugar para iniciar la conquista de Egipto. La alianza de egipcios y griegos combatió bien, pero les fue imposible vencer y se tuvieron que retirar a Menfis, la antigua capital de Egipto. Allí fueron sitiados por el ejército de Cambises...». (Heródoto, III, 13). «...Cambises en principio trató favorablemente a Psamético III, pero tras un intento de sublevación de éste, el saíta fue obligado a darse muerte por su propia mano, para evitar el castigo del persa...» (Heródoto, III, 17).



Escena rural en un relieve de una tumba de Pabasa (Metropolitan Museum, N.Y.).

diferencias con respecto al resto de los países mediterráneos; se conforma en Egipto una cultura más avanzada, un mayor desarrollo de la moralidad y las costumbres, que no parecen pertenecer a la «Baja Época» de una Cultura de la Antigüedad. Todo parece indicar que fue Grecia la cuna del desarrollo urbano, de la democratización, pero no conviene olvidar la posición que adquirió Egipto durante la época Saíta¹⁰.

Los mayores avances sociales y políticos se alcanzaron durante el reinado de Amasis. Este monarca fue un gran reformador social que se apoyó, como ya se ha visto anteriormente, en una revolución social que fue la misma que le llevó al poder.

La existencia de un documento es clave para el conocimiento de estas reformas: esta fuente textual conservada es una crónica demótica realizada en el siglo III a.C. en el Bajo Egipto. El historiador Heródoto es también una fuente clave para el conocimiento del reinado de Amasis. Los textos nos hablan de un monarca que rechazó cualquier tipo de ritual y ceremonial sagrado de faraón, como ya se había apuntado; desde luego, esa era una nada despreciable táctica para acercarse más al pueblo. Promovió la tributación en moneda y presentó unos presupuestos anuales del estado. Abolió el régimen señorial y realizó fuertes reformas en el régimen de propiedad de las tierras. Las reformas de Amasis también implicaron a la clase sacerdotal: se rompió el vínculo que ligaba al sacerdote con las tierras del templo, se estrechó el campo de acción de los sacerdotes, limitándoles tan sólo al desarrollo de una misión religiosa y nunca señorial, por lo que perdieron gran parte de sus privilegios. Estas reformas del clero se aplicaron en todos los centros religiosos a excepción de tres: el templo de Ra en Heliópolis, el templo de Ptah en Menfis y el de Osiris en Bubastis. Asimismo se terminó con las milicias privadas de los templos y todas las fuerzas militares quedaron bajo la autoridad del rey. La gestión económica y los dominios de la mayor parte de los templos pasaron a control directo del estado. No se entendió esta acción como una desamortización ni un exprolio de los templos por el rey, sino como la integración de la religión a la administración, siendo los sacerdotes una especie de funcionarios con salario.

En el 532 a.C. aparece la primera moneda, el *Utekh* de plata, como pequeños lingotes aplastados. Poco después, aparecieron dividendos de esta moneda en bronce. El faraón no acuñó jamás, pues no quiso transformar la moneda en un monopolio estatal y cedió el permiso a algunos templos (al fin y al cabo controlados por el estado) como por ejemplo al de Ptah en Menfis. Estas reformas provocaron la existencia de una economía *cuasi* capitalista, promoviendo los talleres de los templos, los almacenes, los centros de intercambio y de comercio.

Por otra parte, las reformas hicieron especial hincapié en la sociedad, impulsando el individualismo a partir del desarrollo de la familia como célula básica por encima del grupo. La mujer adquirió un destacado papel y mejoró la situación ju-

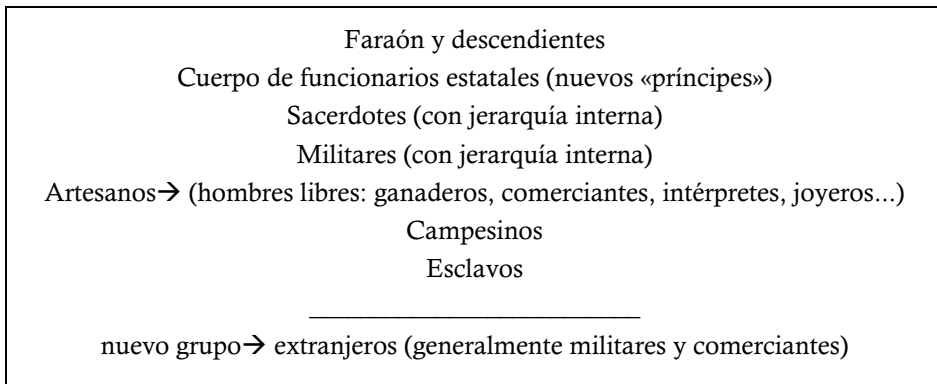
¹⁰ Egipto mantuvo un orden moral que no permitió la prostitución sagrada, que vio la homosexualidad como un vicio y que prohibió la esclavitud para los egipcios, siendo el trabajo industrial realizado siempre por hombres libres.



Recolección de lirios. Relieve de época saíta (necrópolis tebana).

rídica. Se planteó la igualdad absoluta de los esposos y se declaró la monogamia estricta. Se reformaron los contratos matrimoniales y se aprobaron las indemnizaciones en caso de divorcio, que abonaría el culpable además de la recuperación de la dote.

Con todo esto, el esquema organizativo de la sociedad quedó de esta manera:



La religión adoptó por otro lado un papel fundamental para la cohesión del estado, y, pese a las duras reformas, el gobierno se apoyó en ella como vínculo y como nexo de unión. Se buscó y se trató de recuperar una religiosidad perdida con los años y se promovió la existencia de un centro de peregrinación en Sais, en el templo de Neith (asimilado a Isis). Con las procesiones y las peregrinaciones en honor a las antiguas diosas madres como Neith, se acentúa el papel de la familia, y, el hecho de que sean en Sais, la nueva capital, amplía el control estatal sobre la población, que en gran número se reunía junto al templo. Además, el establecimiento de los faraones en Sais y el dejarse ver en los actos litúrgicos, acrecentó la popularidad de los mismos y atrajo aún más fieles al templo. Con estos actos multitudinarios se democratizó también la religión; se enfatizó la religión del pueblo desde el estado. Por otra parte, en los intentos de recuperar la religiosidad anterior, triunfó la espiritualidad menfita, que retorna al monoteísmo y a la cosmogonía solar del Imperio Antiguo. También tuvieron gran desarrollo las hipostásis animales, sobre todo vinculadas con Apis, que obtuvo gran fervor nacional¹¹.

Los ritos funerarios en época Saíta se adaptan perfectamente a las características de una nueva sociedad. Existió una gran preocupación por las tumbas (que adquirieron gran lujo) y por el paso al más allá. Se extendió el rito de la momificación entre todas las clases sociales, por lo que parece que el «paso al más allá» se democratizó también. La clara tendencia al igualitarismo social que habíamos vis-

¹¹ Aparecen necrópolis de gatos e ibis, pero no se trata de una zoolatría al estilo oriental, sino que los animales pasan a ser símbolos vivientes de los dioses y no dioses en sí mismos.



Bajorrelieve con escena de recolección de miel (necrópolis tebana).

to en otras facetas de la sociedad queda confirmada también a través del análisis de los enterramientos en las necrópolis. En cuanto a la dinastía gobernante, todos fueron enterrados en el patio del templo de Neith en Sais. Las tumbas no han sido excavadas, pero probablemente se encuentren saqueadas desde antiguo. Por los datos que nos ofrece Heródoto, los reyes saítas consagraron capillas para la exposición de sus sarcófagos al pueblo, como un modo más de acercarse y de ganar popularidad.

En cuanto a la cultura material saíta, se tienen noticias de construcciones arquitectónicas imponentes, como el palacio real de Sais, el templo de Neith, el templo de Isis en Filas, los pórticos del templo de Bubastis, los temples de Karnak o el santuario protodórico de Elefantina. Todas estas construcciones monumentales se realizan en lugares de importancia religiosa o política, para legitimar la dinastía. Las artes en general sufren un proceso de arcaísmo, que entronca con la idea de nuevo de legitimar el nuevo orden en el pasado. Se recuperan pues los modelos del Imperio Antiguo pese a la evolución profunda de las concepciones intelectuales y artísticas. Esto se ha venido definiendo por la historiografía tradicional como el arcaísmo saíta, pero que no debemos ver como algo despectivo sino como un nuevo lenguaje; una novedosa adaptación de las formas clásicas a los nuevos tiempos.

Los principales trabajos se llevan a cabo en el área del Delta. Se conocen pocos edificios, pero para Heródoto, auténtico cronista de la época, eran «los más bellos del Nilo». Las innovaciones arquitectónicas que se empiezan a vislumbrar en este periodo, se apreciarán con más fuerza después, durante la época Ptolemaica. Destacaron los nuevos planes urbanos, la profusión decorativa en el interior y exterior de los edificios y la construcción de los pequeños temples peripteros o *mammisi*, que influyeron después en Grecia.

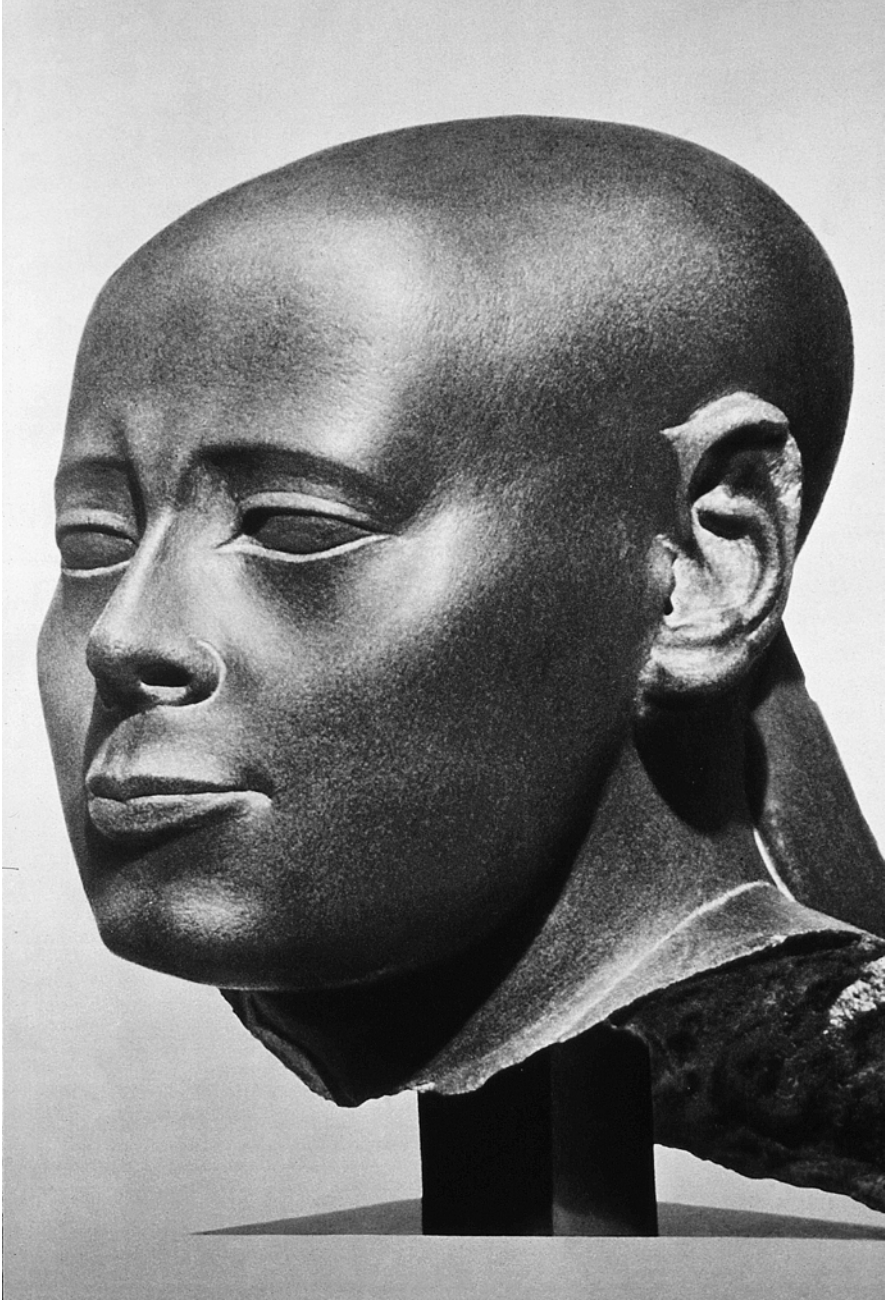
De todas las manifestaciones artísticas, la que con más fuerza nos hace comprender el arte saíta es la escultura, y, dentro de ésta, será fundamentalmente el retrato. La escultura mantiene un lazo estrecho con el Imperio Antiguo, aunque tuvo en este periodo una mayor originalidad e imbricación con la sociedad (la nueva burguesía urbana fue la clientela).

La búsqueda total del realismo hizo que se desarrollase en gran medida el retrato. Se buscó la psicología de los personajes, la expresión, y se realizaron obras con tanta precisión, que no se retocaron ni se embellecieron los rasgos del modelo. Se aplicaron variaciones en cuanto al canon tradicional y aparecieron tipos más esbeltos y elegantes (se pasó de un canon de 18 cuadros a 21). También adquirió gran importancia el relieve, con la representación de escenas costumbristas y campestres.

El arte industrial y las artes menores también adquirieron un gran desarrollo principalmente por causa de la ampliación de los mercados y del crecimiento del volumen del comercio. La proliferación de bazares hizo que aumentase la producción de joyas, bronce, marfiles y estatuillas. Estos elementos de fácil transporte tuvieron una importante presencia en otros ámbitos mediterráneos como en el hitita, el asirio y el fenicio-púnico.



Modelo escultórico de un taller artesanal para la representación de un caprino.



Retrato de Usirur, sacerdote de Montu. Típica representación escultórica de los talleres del Delta en época saíta.

CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha visto a lo largo del trabajo, nada parece indicar y nada justifica de una manera más o menos científica y lógica que nos encontremos ante una *Baja Época*, ante un periodo de irregular desarrollo, sino que todo lo estudiado, todo lo analizado y todo lo comparado con otras culturas afines y contemporáneas, nos da la idea de todo lo contrario.

En época Saíta, Egipto está a la cabeza de las potencias del Mediterráneo y se puede igualar a Grecia, desde el punto de vista cultural, sin ningún problema. El amplio desarrollo de las instituciones políticas, las reformas económicas y sociales que se llevan a cabo e incluso el inicio de la acuñación de moneda ponen este reino en primera fila. Si aceptamos para el resto del Mediterráneo en este periodo la idea de desarrollo urbano, económico y cultural como indicio de civilización compleja y desarrollada, siempre desde la existencia y consecución de una serie de factores tales como la fundación de enclaves comerciales, el volumen de intercambios, las rutas marítimas, el despegue del conocimiento científico y filosófico y las reformas democráticas, en el Egipto saíta tenemos amplia muestra del desarrollo de todos ellos.

Las reformas sociales y políticas, la cultura urbana, la democratización de la sociedad, el nuevo ejército, la acuñación de monedas, el interés por el comercio a larga distancia y la búsqueda de nuevos mercados y fuentes de riqueza y la apertura al exterior hicieron que el Egipto de la XXVIª Dinastía igualase e incluso superase al resto de las comunidades contemporáneas, incluyendo la griega, tan característica y paradigmática en este periodo, pero que, no olvidemos, consideró a Egipto como la cuna de la civilización y que además, no la incluyó dentro de esa «lista negra» de culturas bárbaras, es decir, no civilizadas.

Evidentemente no podemos negar la pérdida de la canónica tradición y el purismo egipcio, pero, en un nuevo orden mediterráneo, la dinastía saíta supo adoptar los nuevos modelos económicos y políticos y, a la vez, adaptar su idiosincrasia a los nuevos tiempos. Ahí es donde radica la importancia de este periodo con mayúsculas de la historia de Egipto, y ahí es donde se debe terminar con ese tópico de *Baja Época*. ¿*Baja Época*? si la comparamos con otra época anterior de la historia de Egipto, que sí alcanzó unas marcadas características que entroncaban con la tradición, es probable, pero, desde luego, a la cabeza dentro de las nuevas necesidades y exigencias de una cultura inmersa en un marco regional como es el Mediterráneo; ese nexo cultural que presidió en este tiempo el despegue de las *poleis* griegas y su expansión comercial, la empresa comercial fenicia, el imperio de Cartago y el surgimiento de Roma.

BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO DE LA FUENTE, Mª. A. (1999): «Isis y Serapis, legitimadores de la realeza en época Ptolemaica». *B.A.E.D.E.* 9; pp. 157-174.
- ADAMS, W. Y. (1977): *NUBIA. CORRIDOR TO AFRICA*. Londres.

- BAINES, J. y MALEK, J. (1988): *EGIPTO; DIOSSES, TEMPLOS Y FARAONES*. Barcelona.
- BOARDMAN, J. (1980): *THE GREEK OVERSEAS*. Londres.
- DAUMAS, F. (1958): *LES MAMMISIS DES TEMPLES EGYPTIENS*. París.
- DUNHAM, D. (1958) *THE EGYPTIAN DEPARTMENT AND ITS EXCAVATIONS*. Boston.
- GARDINER, A. (1994): *EL EGIPTO DE LOS FARAONES*. Barcelona.
- GRIMAL, N. (1996): «Etiopes y Saítas». *HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO*. Madrid; pp. 365-369.
- KITCHEN, K. A. (1973): *THE THIRD INTERMEDIATE PERIOD IN EGYPT (1100 - 650 bC)*. Watminster.
- LARA PEINADO, F. (1998): *DICCIONARIO BIOGRÁFICO DEL MUNDO ANTIGUO. EGIP-TO Y PRÓXIMO ORIENTE*. Madrid.
- LECLANT, J. *et alii* (1980): *EL EGIPTO DEL CREPÚSCULO*. Madrid.
- LICHTHEIM, M. (1980): *ANCIENT EGYPTIAN LITERATURE Vol. III. THE LATE PERIOD*. California.
- O'CONNOR, D. (1993): *ANCIENT NUBIA. EGYPT'S RIVAL IN AFRICA*. THE UNIVERSITY MUSEUM OF ARCHAEOLOGY. Pennsylvania.
- PIRENNE, J. (1971): *HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN DEL ANTIGUO EGIPTO*. Vol. IV. Barcelona; pp. 117- 268.
- PRESEDO VELO, F. J. (1989): *EL TERCER PERIODO INTERMEDIO Y LA ÉPOCA SAÍTA*. HISTORIA DEL MUNDO ANTIGUO 11. Madrid; pp. 23-63.
- SCHULZ, R. y SEIDEL, M. Eds. (1997): *EGIPTO. EL MUNDO DE LOS FARAONES*. Colonia.
- VANDIER, J. (1954) *MANUEL D'ARCHÉOLOGIE EGYPTIENNE*. 3 Vols. París.
- VANDIER, J. y DRIOTON, E. (1977): *HISTORIA DE EGIPTO*. Buenos Aires; pp. 490-532.
- WILKINSON, R. H. (1995): *CÓMO LEER EL ARTE EGIPCIO*. Barcelona.